



LAS VOCES MUDAS: UN DEBATE SOBRE LAS FUENTES CONTRAHEGEMÓNICAS PARA ENTENDER AMÉRICA LATINA

*AS VOZES EMUDECIDAS: UM DEBATE SOBRE AS FONTES
CONTRA-HEGEMÔNICAS PARA A COMPREENSÃO DA AMÉRICA LATINA*

*THE MUTED VOICES: A DEBATE ABOUT COUNTER-HEGEMONIC SOURCES
FOR UNDERSTANDING LATIN AMERICA*

Adriana de Carvalho Alves Braga¹ 
Rede Municipal de Ensino de São Paulo, Brasil

Christian Fernando dos Santos Moura² 
Instituto Federal de São Paulo, Brasil

Resumen: En este artículo partimos de la concepción de la historia elaborada por Walter Benjamin, para meditar sobre el espacio que ocupan los sujetos subordinados en la producción historiográfica de América Latina. Con el fin de recuperar las voces silenciadas, en la construcción de la narrativa histórica de la región, analizamos la relevancia histórica de los códices, la posición privilegiada de Poma de Ayala en el registro de la colonización y las interpretaciones de Mariátegui. Utilizamos el marco explicativo de Edmundo O'Gorman para comprender cómo se inventó e incluyó la noción política de América en la concepción geoeconómica del sistema mundial. En estas reflexiones, centrarse en estos registros cumple el rol de cuestionar una perspectiva histórica relacionada con la “historia de los vencedores”, tendencia criticada por Walter Benjamin, y que opera en el sentido de invisibilizar las identidades sociales subalternizadas. Romper con la lógica colonial pasa por incorporar nuevas representaciones y formas de pensar el contexto vivido dentro de la situación colonial. Estos son elementos que contribuyen al giro decolonial, replanteando la memoria histórica latinoamericana.

Palabras Clave: Historia de América Latina, Giro Decolonial, Fuentes documentales, Invención de América Latina, Walter Benjamin.

¹ Doctora en “Educação, Arte e História da Cultura” por la Universidade Presbiteriana Mackenzie. Master en “Integração da América Latina” por el PROLAM/USP. Profesora de la Rede Municipal de Ensino de São Paulo. Email: andritsena@hotmail.com

² Doctor en “Artes” por la Escola de Belas Artes de la Universidade Federal de Minas Gerais (EBA/UFMG). Master en “Artes” pela Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho (UNESP). Profesor en el Instituto Federal de São Paulo. Email: christianfsmoura@gmail.com

Resumo: Nesse artigo partimos da concepção de história elaborada por Walter Benjamin para refletir sobre o espaço ocupado por sujeitos subordinados na produção historiográfica da América Latina. Com o objetivo de recuperar as vozes que emudeceram no percurso de construção da narrativa histórica da região, analisamos a relevância histórica dos códices, a posição privilegiada de Poma de Ayala no registro da colonização e as interpretações de Mariátegui. Recorremos ao quadro explicativo de Edmundo O'Gorman para compreender como a noção política de América foi inventada e incluída na concepção geoeconômica do sistema mundial. Nessas reflexões, focalizar esses registros cumpre o papel de questionar uma perspectiva histórica relacionada à "história dos vencedores", tendência criticada por Walter Benjamin, e que opera no sentido de invisibilizar as identidades sociais subalternizadas. Romper com a lógica colonial passa por incorporar novas representações e formas de pensar o contexto vivido dentro da situação colonial. Esses são elementos que contribuem para o giro decolonial, resignificando a memória histórica latino-americana.

Palavras-Chave História de América Latina, Giro decolonial, Fontes documentais, Invenção da América Latina, Walter Benjamin.

Abstract: In this article we focus on the conception of history elaborated by Walter Benjamin to reflect on the position occupied by the subordinated subjects in Latin America historiographic production. In order to recover the silenced voices in the construction of the historical narrative of the region, we analyze the historical relevance of the codices, the privileged position of Poma de Ayala in the record of the colonization and the interpretations of Mariátegui. We use Edmundo O'Gorman's conceptual framework to understand how the political notion of America was invented and included in the geo-economic conception of the world system. When reflecting about that, focusing on these records means to question the "history of the winners" historical perspective, a tendency criticised by Walter Benjamin, which operates in the making of invisible subalternized social identities. Breaking with colonial logic involves incorporating new representations and ways of thinking about the context experienced within the colonial situation. These are elements that contribute to the decolonial overtake reconsidering Latin American historical memory.

Keywords: History of Latin America, Decolonial turn, Documentary sources, Invention of Latin America, Walter Benjamin.

DOI:[10.11606/issn.1676-6288.prolam.2020.169231](https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2020.169231)

Recebido em: 29/04/2020
Aprovado em: 23/12/2020
Publicado em: 30/12/2020

1 INTRODUCCIÓN

En este artículo partimos de la concepción de la historia elaborada por Walter Benjamin para explorar el tema de la producción historiográfica en América Latina y, a partir de la corriente benjaminiana, nos enfocamos en algunos rasgos que sugieren la permanencia de una narrativa histórica construida 'desde arriba', que se manifiesta a través del silencio de las voces de los herederos del colonialismo. La idea central con la que trabajamos estas reflexiones es la búsqueda del camino para recuperar esas voces que fueron silenciadas en el transcurso de la construcción de la narrativa histórica de la región.

En la elaboración de esta reflexión, se reconsidera el pensamiento de Edmundo O'Gorman para comprender cómo se inventaron e incluyeron los intereses políticos norteamericanos dentro de la concepción geoeconómica del sistema mundial. A partir de este punto, los objetos historiográficos latinoamericanos, de diferentes momentos históricos, se establecen como referentes investigativos, especialmente los códices mesoamericanos, la crónica de Poma de Ayala y las interpretaciones de José Carlos Mariátegui. Es dentro del alcance de estas narrativas, rodeadas de la colonialidad del poder y el conocimiento, que es posible establecer en este ejercicio, el diálogo entre las propuestas epistemológicas definidas por el pensamiento decolonial, con el concepto de objeto histórico de Walter Benjamín.

Tratar con las voces silenciadas en la historia significa llevar las fuentes extraoficiales al centro del debate, considerada no hegemónica, implica recuperar registros de la experiencia histórica que fueron ignorados. En el contexto de la Historia de América, este proceso de anulación de la memoria comienza en el proceso de colonización, y puede ser considerado uno de los instrumentos de subordinación de los pueblos originarios. La racionalidad colonialista construyó una identidad racial negativa, que fue despojada de su lugar como productor de conocimiento,

lo que explica, por ejemplo, la ausencia de registros históricos indígenas en los libros escolares.

En estas meditaciones, recuperar las fuentes documentales y los sujetos que las produjeron, cumple el rol de cuestionar la “historia de los vencedores”, y debe situarse como una perspectiva que valore el pasado colonial y los lazos de la colonialidad. Incorporar otras representaciones sobre la historia, mostrar otra forma de pensar sobre el mundo y el contexto vivido en el interior de la situación colonial, son elementos que contribuyen a replantear la memoria histórica latinoamericana.

2 SOBRE EL CONCEPTO DE HISTORIA

Las discusiones acerca del concepto de objeto histórico presentes en la producción teórica de Walter Benjamín y en su abordaje de la concepción de historia son de suma importancia para las interpretaciones que se presentan en este artículo, especialmente en lo que se refiere a la discusión teórica, acerca de lo que se considera local, versus la idea de lo que es llamado universal, en la escritura de la Historia.

La filosofía *benjaminiana* de la historia sugiere que mirar hacia el pasado significa no perder de vista las particularidades de aquellas personas que la propia *historia oficial*³ trató de olvidar o que jamás recordará a lo largo de los tiempos. Benjamín en su *Tesis sobre el concepto de historia* (originalmente publicada en 1940), dejó registros de lo que él entendía por Ciencia Histórica, como una fuerte crítica a la perspectiva positivista y mecanicista de la Historia.⁴ Sus escritos consisten en localizar la intervención humana y las operaciones del poder mediante una lectura

³ Prestes (2010) define la *historia oficial* como la “elaboración histórica que conviene a los grupos dominantes de la sociedad y que se consagra y difunde principalmente en los libros escolares y en los medios de comunicación” (2010, p. 92, trad. nuestra).

⁴ Sobre el concepto el autor expone en 18 notas – algunas de las cuales cortas - sus tesis sobre lo que él cree que es la Historia. Fueron elaboradas en el fervor de un momento particularmente tenso de la humanidad. En el siglo XX, en medio del triunfo del nazismo en la Segunda Guerra Mundial, el autor se sintió obligado a reflexionar sobre los fundamentos y propósitos de la historia como ciencia. Es una producción imbuida de un contexto histórico que nos permite verificar cómo tiene lugar la reflexión filosófica de Benjamín, que se basa en la necesidad de racionalizar la concepción, a pesar de la barbarie. Entre los fundamentos utilizados para construir este concepto, destacan los conceptos básicos, como la memoria, la teología y la noción de progreso.

de la Historia a contrapelo, o, dicho de otra manera, la noción de lectura de la Historia escobada a contrapelo, como propone Benjamín (1994, p.225), lo que indica un estudio distinto del pasado, realizado al revés de lo que fue definido y consagrado, acerca del cómo hegemónico y verdadero.

La primera nota de *Sobre el concepto de historia* es acompañada de una proposición imaginaria, en la cual el lector es inducido a vincular la historia a un juego de mesa mecanizado, cuyo desencadenamiento de los hechos históricos es atribuido a un enano que ejerce la función de maestro de un muñeco mecánico y que, al manipular esa marioneta, crea la ilusión de que los movimientos fluyen exclusivamente de la máquina.

La ilusión de que el juego de mesa con sus mecanismos internos construye cada jugada conduce a la idea de que la tecnología, allí representada por el mecanismo, por sí misma sería capaz de promover desarrollo, pero el texto alerta: "podemos imaginar una contrapartida filosófica de ese mecanismo. El títere llamado 'materialismo histórico' ganará siempre [...] desde que tome la teología a su servicio" (BENJAMIN, 1994, p. 222). La utilización del elemento teológico es interesante porque evidencia el carácter dialéctico en que se asientan las reflexiones de Benjamín, o sea, a la primera mirada pueden parecer tales actos mecánicos y racionales, pero están impregnados de sentido etéreo, inmaterial, casi divino. Ese elemento de la teología puede ser entendido cuando verificamos la formación personal del autor, quien tenía ascendencia judaica.

Los hechos son la manifestación de la actuación de la marioneta, el maestro es el materialismo histórico, o sea, la historia se conduce por las condiciones materiales con las cuales se desarrolla la experiencia humana, cuyo progreso tecnológico puede ser entendido como expresión de esa experiencia en el tiempo. Para una mirada desatenta, el progreso es el conductor de la historia y a ella es atribuido el desarrollo de la humanidad, lo que hace que la fe esté depositada en el mejoramiento constante de las

máquinas. Esa alegoría se relaciona con la necesidad de profundizar en el examen de la historia humana, cuyas herramientas son la prueba material del desarrollo de las civilizaciones, así, las bases que generan ese desarrollo se relacionan a lo que es eminentemente humano: la capacidad creadora e inventiva, en el tiempo y en el espacio.

En la décima tercera nota, se hace la crítica a un determinado tipo de concepción histórica, que se atribuye al progreso desvinculado de la realidad. La teoría y la práctica de la historiografía afiliada a la social-democracia, se equivocan al presentar un concepto dogmático de la historia, de la idea del progreso en sí, como algo automático. Benjamín (1994, p. 229) considera que el equívoco se debe a la idea de un progreso de la humanidad en la historia como inseparable “de la idea de su marcha en un tiempo vacío y homogéneo. La crítica de la idea de progreso se basa en la crítica de la idea de esta marcha”.

La relación pasado-presente-futuro es explorada por el autor, que afirma en su segunda nota que el presente, en el alma humana, no tiene envidia del futuro (BENJAMÍN, 1994, p. 223). A través de esa afirmación, se puede comprender que lo que causa angustia e interés es el pasado, no el porvenir. Todavía, trabajar con el pasado no significa reconstituirlo o recuperarlo, pero si apropiarse de la reminiscencia. La imagen del pasado, muy distante de la percepción de fragmentos congelados, es lo que la historia transforma en cosa suya. Al pasado se suman varios elementos, ya que mirar el pasado es un ejercicio que remite a las experiencias que podríamos haber vivenciado – los vacíos que pueden ser llenados a través de la memoria, lo que a veces nos engaña para cultivar elementos que no hemos experimentado. De hecho, esta es una concepción de memoria que no es una dimensión fija, al revés, es vívida y elemento constante de reelaboración, a partir de la suma de las experiencias, acciones y aprendizajes desarrollados a lo largo de la vida de los sujetos y es la

narrativa la que manifiesta esa movilización de los elementos de la memoria, una reminiscencia al pasado.

El investigador apegado a la perspectiva del materialismo histórico sabe que, de las diversas experiencias narradas acerca del pasado, muchas fueron sofocadas en el proceso de constitución de una Historia Oficial. Y ello debido justamente al advenimiento de un privilegio de narrar los hechos y construir la historia y, en tal ejercicio de escritura de la historia, se manifiesta una operación de poder. El privilegio incide en la posibilidad de cambiar las jugadas en las piezas del juego de la historia, sustituir u omitir algunas piezas. Esa perspectiva nos conduce, inevitablemente, a la indagación sobre cuánto de la historia fue perdido por los narradores que optaron por preservar solamente la historia de los vencedores.

El diálogo con la teología puede ser nítidamente percibido en la cuarta nota *benjaminiana*, que se inicia con una cita de Hegel, en la cual el filósofo orienta a luchar por las condiciones materiales de existencia, y el reino de Dios se haría por sí mismo (BENJAMÍN, 1994, p. 223). Esa reflexión no puede ser interpretada como negación de la religiosidad, sino como una afirmación de que las condiciones materiales son fundamentales para la mantención de la vida material, donde se incluyen las instancias circunscritas a lo divino. De esa forma, sobresale la pertinencia de concebir la historia a partir de los presupuestos del análisis, fundado en la perspectiva del materialismo histórico. Adentrando de modo más incisivo en las afirmaciones pertinentes a esa concepción, notamos que hay un destaque para el concepto de lucha de clases, entendida como una disputa por las “cosas brutas y materiales”, que son las condiciones necesarias para el pleno gozo de otras esferas de la vida.

Al tratar de las dimensiones ‘refinadas’ de la vida, entendidas como componentes de la vida social, el autor identifica los aspectos relacionados a la formación cultural, en la cual se insertan las vinculaciones religiosas adoptadas por los sujetos. Se percibe que, para Benjamín, la separación

entre la lucha de clases y la cultura es un equívoco, ya que son instancias distintas, pero ambas son inherentes a la experiencia humana.

A partir de esas bases conceptuales es posible identificar que, en el pensamiento del filósofo alemán, la narrativa histórica ejerce el papel de uno de los componentes que orientan la vida social, y a la narrativa se le atribuye la complejidad de la relación entre las instancias de significación de la experiencia social. Se trata de un pensamiento que no prioriza la teoría en detrimento a la vivencia y lo que busca es abarcar la experiencia social a partir de la intervención humana en el tiempo y en el espacio. La materialidad de la vida no se presenta de modo compartimentado y las reflexiones de Benjamín están atentas a ello.

Ante los innumerables análisis producidos sobre la obra del autor, se destaca el libro *Walter Benjamin: aviso de incendio: una lectura de las tesis "sobre el concepto de historia"*, de Michael Löwy (2005). Enteramente dedicado a la reflexión sobre las bases conceptuales y el contexto político en el cual fueron escritas las reflexiones sobre la historia de Benjamín, al buscar comprenderlas y profundizarlas, el teórico alerta:

Es necesario especificar que este documento no fue destinado a publicación. Benjamin se lo dio o lo envió a algunos amigos muy cercanos, Hannah Arendt, Theodor W Adorno, pero insistió, en la carta a Gretel Adorno, que no era el caso publicarlo, porque eso "abriría la puerta a una entusiasta incomprensión". Sus temores proféticos se hicieron realidad: gran parte de la literatura sobre estas tesis resulta de malentendidos, a veces entusiastas, a veces escépticos, pero en cualquier caso incapaces de comprender la dimensión del texto. (LÖWY, 2005, p. 34).

Atentos a las orientaciones de Löwy (2005), se realiza un ejercicio de reflexión orientado hacia algunos elementos de la historia de la "América Latina" asumiendo una postura investigativa *benjaminiana*. Con ello, no tenemos la pretensión de establecer un análisis profundo acerca de las tesis de Benjamín, sino utilizar uno de los puntos para identificar, en las fuentes y en las narrativas históricas cómo ocurrió la inscripción de las voces silenciadas en los discursos históricos "oficiales". Al destacar

"oficiales" nos referimos a un aspecto que nos permite analizar el caso de historias, como las latinoamericanas, que no se ajustan a las jerarquías occidentales dominantes que favorecen, como veremos, a los hombres blancos y heterosexuales. Esa corriente *benjaminiana* ayuda en la focalización de trazos que sugieren la permanencia de una narrativa histórica construida 'desde arriba', que se manifiesta por medio del silenciamiento de las voces herederas del colonialismo.

3 LA AMÉRICA INVENTADA

¿Cómo pensar América Latina en el contexto de la historia general de la humanidad? Por ejemplo, uno de los apoyos teóricos que ayudan en la comprensión de la construcción de la idea de América es la obra *La invención de América*, en la cual el mexicano Edmundo O'Gorman (1992) sugiere que tal invención empieza a ser construida a partir de la necesidad de una interpretación sobre la llegada de Colón al continente. La idea del descubrimiento atendió a la necesidad de la interpretación acerca del hecho, ya que "ni las cosas ni los eventos son algo en sí mismos, pero su razón de ser depende del sentido que se señala en el marco referencial de la imagen que se tenga al respecto de la realidad, en ese momento" (O'GORMAN, 1992, p. 71). También es preocupación de la obra mencionada la comprensión sobre la posición de privilegio reservada a Europa que, según ella, se asienta en una perspectiva cristiana de pensamiento.

Europa, hogar de la cultura y fortaleza del cristianismo, asumió la representación del destino inmanente y trascendental de la humanidad, siendo la historia europea el único devenir humano dotado de un significado auténtico. En resumen, Europa adquiere la historia universal y los valores y creencias de esa civilización se ofrecen como paradigma histórico y norma suprema para juzgar y apreciar otras civilizaciones. Este es el sentido moral y cultural de la estructura jerárquica de la división tripartita del mundo. (O'GORMAN, 1992, p. 195).

Esa división tripartita mencionada es Europa, Asia y África, lo conocido del mundo hasta aquel momento. Y América sería la cuarta parte

de esa división que merecía ser reconocida, así como su papel en la historia. Para el historiador y filósofo mexicano, la llave para interpretar el apareamiento histórico de América es la invención, una vez que ese reconocimiento no se refería al surgimiento geográfico de una nueva porción del mundo, pero necesitaba ser entendida como “el resultado de una invención del pensamiento Occidental y no como lo de un descubrimiento meramente físico” (O’GORMAN, 1992, p. 18). Por esa razón, el “descubrimiento” no es un evento en sí, sino la interpretación de un evento, que es la inclusión de una entidad geográfica distinta. Sobre Cristóbal Colón, argumenta que el “descubrimiento” solamente hace sentido cuando el descubridor tiene consciencia del objeto descubierto, y cabe a los intérpretes del evento histórico, posteriormente, la afirmación de que fue el genovés el descubridor. O’Gorman expone su tesis: “[...] al llegar Colón el 12 de octubre a una pequeña isla que él creyó pertenecía a un archipiélago adyacente al Japón fue como descubrió América. Bien, pero preguntemos si eso fue en verdad lo que él, Colón, hizo o si eso es lo que se dice que hizo” (1992, p. 25).

En los años que sucedieron a la colonización de América, ocurrió un proceso político de anulación de la memoria de los pueblos originarios en el Continente, como estrategia de subordinación de estos últimos. Para el sociólogo peruano Aníbal Quijano (2014), la efectividad del colonialismo ocurrió a través de dos movimientos: el primero fue el despojamiento de las identidades históricas y el segundo fue la construcción de una nueva identidad racial, colonial negativa, siendo que esas razas fueron sacadas de su lugar en la historia y en la producción del conocimiento.

Históricamente, eso significó una nueva manera de legitimar las ya antiguas ideas y prácticas de relaciones de superioridad / inferioridad entre dominados y dominantes. Desde entonces ha demostrado ser el más eficaz y perdurable instrumento de dominación social universal, pues de él pasó a depender inclusive otro igualmente universal, pero más antiguo, el intersexual o de género: los pueblos conquistados y dominados fueron situados en una posición natural de inferioridad y, en consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales (QUIJANO, 2014, p. 779-780).

La construcción histórica de la idea de razas inferiores además de estructurar un orden colonial y reducir millares de sujetos a condición de primitivos “implicaba también su reubicación en el nuevo tiempo histórico, constituido con América primero y con Europa después: en adelante eran el pasado” (QUIJANO, 2014, p. 801). Subalternizados por la lógica colonial, ¿qué espacio ocupan los pueblos americanos en la producción de narrativas de sus experiencias históricas? ¿Cuáles sujetos históricos fueron responsables por construir las narrativas? Algunos de los registros de una historia anterior al proceso de colonización, y en su trayecto, son fuentes importantes en la tentativa de reubicar esos pueblos en la historia.

Algunas de las fuentes a que los historiadores contemporáneos se remiten, para proceder al estudio de algunas civilizaciones americanas anteriores y en el transcurso del proceso de colonización son los **códices**, que son producciones narrativas elaboradas sobre diferentes soportes. León-Portilla (2012, p. 07) esclarece que los españoles nombraban esos objetos de ‘libros de pinturas y caracteres’ e informa que, etimológicamente, el término códice tiene origen en la palabra códex (tronco), en referencia a uno de los soportes donde se producían tales textos. Al analizar esas producciones, su contenido el valor historiográfico que se atribuye a ellas, el historiador brasileño Eduardo Natalino dos Santos (2005, p. 71) apunta que el “conjunto de los códices mesoamericanos es compuesto por cerca de una docena de manuscritos prehispánicos y por más de cinco centenas coloniales” que son el objeto de investigación de historiadores y arqueólogos.

Para Santos (2005, 73), no existe consenso en lo que se refiere al estudio de los códices y, sin embargo, existe un grupo de investigadores que tiende a aceptarlos como vestigios de hechos sociales amplios, que permiten conocer las instituciones que los han producido y la complejidad de las sociedades mesoamericanas. En esa perspectiva, se puede considerar que esos documentos se inscriben como fuentes narrativas autóctonas especialmente singulares.

En el transcurso de la invasión y colonización española, una infinidad de producciones materiales de las civilizaciones originarias fueron destruidas, lo que fue fundamental para promover el silenciamiento de las culturas subalternizadas. Si tenemos en cuenta las observaciones de Benjamín (1994) acerca de las narrativas y su vinculación a la experiencia, se puede comprender que el sofocamiento de esas culturas, en el proceso de colonización, acarreó pérdidas inestimables en la constitución de una historia múltiple sobre el Continente. Pues fueron suplantadas otras manifestaciones de sociabilidad e intelectualidad, en perjuicio de una visión unitaria de historia y hegemónica como matriz explicativa.

4 LA COLONIZACIÓN EN LA NARRATIVA DE POMA DE AYALA

En los primeros años de la colonización española en América, una importante producción narrativa sobre el período colonial, la *Primera nueva corónica y buen gobierno*, fue escrita por el cronista Felipe Guamán Poma de Ayala. Nacido en la región donde se localiza actualmente el Perú, vivió entre los años de 1535 y 1615 y sus biógrafos manejan la hipótesis de que hubiera sido descendiente directo de nobles del Imperio Inca⁵. El libro, compuesto por cerca de trescientos noventa y ocho dibujos y textos que retratan la primera fase de la conquista hispánica, fue enviado al rey Felipe III, aunque, nunca llegó a su destino, y fue divulgado solamente en 1908. Después de cuatro siglos en las sombras, actualmente se encuentra disponible para consulta en Dinamarca.

Al tratar de la relevancia de las crónicas de Poma de Ayala, Consuelo Alfaro Lagorio (2007, p. 236) afirma que es uno de los documentos más significativos sobre la invasión española al Continente. Se trata de, “al mismo tiempo, un esfuerzo por registrar datos y versiones destinadas a

⁵ La nota biográfica del libro de Poma de Ayala informa que “Felipe Guamán Poma de Ayala habría nacido entre 1535 o 1536, en el pueblo de San Cristóbal de Suntuto en la Provincia de Lucanas, Ayacucho (...). Fue su padre Martín Guamán Malqui al que el cronista hace descender de la etnia Yarowilca, soberanos del Chinchasuyu, quienes sometidos por los incas conservaron sus prerrogativas y títulos. De su madre Juana Curi Oollo, dice que descende del inca Túpac Yupanqui” (POMA DE AYALA, 2014, p. 9).

construir memoria no solo de ese momento histórico, sino de un pasado étnico para el que la introducción de la escritura presenta riesgos”. A pesar de las muchas polémicas que persisten en relación a este libro – las críticas, por ejemplo, a la posición social del autor y al uso del idioma español – ciertamente esa obra puede ser inscrita entre los registros de las voces no incorporadas a la narrativa oficial.

En sus largos recorridos, el cronista observó de primera mano la situación social de Perú y recogió abundante información de la tradición oral prehispánica que juzgo desde un punto de vista católico, pero que, por contraste, nos da un panorama general de las costumbres, religión, economía y vida social, es decir, la cosmovisión de los antiguos habitantes del Perú. (POMA DE AYALA, 2014, p. 12. Trad. nuestra)⁶.

Esa perspectiva, producida desde adentro y en los primeros años del proceso de usurpación colonial, presenta innumerables críticas a las conductas de los representantes de la corona española en América. Son denunciados actos perversos y crueles, como castigos públicos infligidos con violencia extrema, además de otros desvíos como fornicación, adulterio y alcoholismo, lo que coloca en juicio el propósito del texto, pues la oscilación en el discurso sugiere a veces la denuncia de los crímenes practicados, y por otras el consejo a los gobernantes, a fin de que se consolide un buen gobierno.

El desaparecimiento de la obra provocó un desierto de informaciones sobre la época, de modo que es posible, cinco siglos más tarde, considerar esta fuente como una narrativa legítima de la época por su potencial de capturar el fenómeno de la subordinación y colonización a partir de la visión de un indígena.

Para Walter Mignolo (2014), el texto de Poma de Ayala se inscribe en el ámbito de las narrativas de-coloniales, gracias a su posición subalternizada en la jerarquía del poder colonial y, para confirmar este entendimiento, el teórico argentino rescata la memoria del cronista del

⁶ La biografía de Poma de Ayala compone la primera parte del libro. Los datos editoriales indican que el libro tiene tres autores, César Chacón Rosasco; Felipe Guamán Poma De Ayala; Gretel Bardález Zambrano.

Tawantinsuyu y de Otobbah Cugoano, un ex esclavo de Anáhuac (región del Caribe). Al describir los textos producidos por Ayala y Cugoano, afirma que “[...] son tratados políticos des-coloniales que, gracias a la colonialidad del saber, no llegaron a compartir la mesa de las discusiones con Maquiavelo, Hobbes o Locke” (MIGNOLO, 2014, p. 65-66). Es la colonialidad transferida a la esfera de la producción del conocimiento que impidió que esos textos pudiesen componer la bibliografía de tratados políticos y tal reducción en la circulación del conocimiento ocurrió, sobre todo, por el espacio geográfico de origen de esos escritos, así como la posición jerárquica ocupada por quien los produjo.

La importancia de ese tipo de producción, para la historiografía, sería la capacidad de evidenciar otra forma de pensamiento sobre el contexto vivido en el interior de la situación colonial, pues abren “[...] las puertas al pensamiento otro, el primero al pensamiento fronterizo a partir de la experiencia y memoria del Tawantinsuyu y el segundo a la experiencia y memoria de la brutal esclavitud negra del Atlántico” (MIGNOLO, 2014, p. 66).⁷

Y en el desencadenamiento de esa reflexión, el autor propone que los textos de Ayala y Cugoano sean puertas que no pretenden conducir a un tipo de verdad, pero, sugiere a otros lugares de una memoria colonial. Lo que, obviamente, no se encuentra en el acervo oficializado por la Historia. Para Mignolo (2014, p. 67) esa memoria colonial producida por los subalternizados es corporizada en huellas, siendo justamente en esa herida colonial donde se teje el pensamiento descolonial.

⁷ La noción de la categoría de situación colonial, entendida y utilizada aquí para describir el problema colonial basado en la perspectiva debatida por Georges Balandier en el trabajo *La situation coloniale: approche théorique*, y corresponde a la explicación dada por el autor como una coyuntura compleja y particular creada por la expansión de las naciones europeas durante el siglo pasado, que llevaron a la dominación y, a veces, al exterminio, de casi todas las culturas y pueblos considerados por los colonos como atrasados, inferiores y "primitivos", y condicionaron las experiencias de reacción de los pueblos dependientes. La colonización influyó en el comportamiento de los pueblos emancipados. O, aún, como el nombre dado al conjunto de la realidad económica, social, cultural y política que coexiste en el espacio colonial, en la medida en que abarcaba tanto a la sociedad colonial creada por los colonizadores europeos como a las sociedades colonizadas por las poblaciones indígenas (PIMENTA, 2010, p.152).

La llamada “historia de los vencedores” es objeto de críticas, pues trata de una perspectiva que valora el pasado colonial como una permanencia que impregna el presente por medio de los lazos de colonialidad que a su vez conciben la Historia como una sucesión de etapas fundamentadas en la idea de progreso único.

Esas críticas proponen un giro epistémico decolonial reorganizando todo lo que fue nombrado como local y global en la producción de la Historia. Luciana Ballestrin (2013, p. 90) explica que la expresión “descolonial” (o decolonial en los términos de Castro-Gómez y Grosfoguel [2007])⁸ no debe ser confundida como la mera descolonización. En la visión de la autora, en términos históricos y temporales, esta última indica una superación del colonialismo; por su parte, la idea de decolonialidad indica exactamente lo contrario y busca trascender la colonialidad, la cara oscura de la modernidad, que permanece operando aún en los días de hoy en un padrón mundial de poder.

El giro decolonial busca responder a las lógicas de la colonialidad del poder, ser y saber, confrontando otras experiencias políticas, vivencias culturales, alternativas económicas y producciones del conocimiento obscurecidas, destruidas o bloqueadas por el occidentalismo, eurocentrismo y liberalismo dominantes. Esa propuesta concibe la importancia de la interacción entre teoría y práctica, buscando dialogar con la gramática de las luchas sociales, populares y subalternizadas de los pueblos que compusieron y componen la invención de la idea de América Latina.

⁸ Para Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) el concepto de ‘decolonialidad’ se contrapone a la idea de que as formas de relaciones establecidas actualmente representan rupturas con la colonialidad postcolonial, pues, lo que el capitalismo global contemporáneo hace es resignificar las exclusiones. Para los teóricos, la decolonialidad “cuestiona abiertamente el mito de la descolonización y la tesis de que la posmodernidad nos conduce a un mundo ya desvinculado de la colonialidad” (CASTRO-GÓMEZ; GROSGOQUEL, 2007, p. 13)

5 LA PERSPECTIVA DE MARIÁTEGUI

De alguna forma, las críticas decoloniales dialogan con lo que Benjamín propone, cuando el autor percibe que la Historia como progreso es siempre considerada como historia de los vencedores, ella omite por detrás de esa máxima, los intereses de los subalternizados y sus tácticas discursivas. Para el filósofo alemán, le toca a la Historia tomar partido de los vencidos, luchar por la rememoración de las particularidades de un pasado que quedó aprisionado en las narrativas históricas universales. Es necesario anotar que tanto la perspectiva decolonial como la óptica benjaminiana son precedidas por el pensamiento del periodista y teórico marxista peruano José Carlos Mariátegui en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (2008) un análisis sobre la realidad peruana, cuando el autor señala:

El problema está en este mismo Perú, hijo de la conquista. [...] Somos un pueblo en el que vivimos juntos, pero sin fusionarnos aún, sin entendernos, indígenas y conquistadores. La república siente e incluso confiesa solidaridad con el virreinato. Al igual que el virreinato, la república es el Perú de los colonizadores, más que los nativos. El sentimiento y el interés de las cuatro quintas partes de la población casi no desempeñan ningún papel en la configuración de la nacionalidad y sus instituciones. (2008, p. 116).

Esas afirmaciones que integran el ensayo *El Proceso de la Educación Pública* (originalmente publicado en 1928) identifican en el Perú del inicio del siglo XX los resquicios del colonialismo y no ignoran las influencias ejercidas por los Estados Unidos y Francia en la formación del país. Pero, el autor advierte que a pesar de ello “solo la española alcanza en su tiempo, un dominio completo” (MARIÁTEGUI, 2008, p.115) siendo que las demás influencias no son capaces de cambiar las líneas fundamentales de constitución del Estado. Se observa cierta correspondencia entre el término “herencia española”, utilizado por Mariátegui (2008) y el concepto

de colonialidad, pues, las referencias utilizadas para tratar de la 'herencia' son definidas en el campo económico, social, psicológico e intelectual.

Las reflexiones de Mariátegui sobre la influencia española y francesa en la constitución de la sociedad peruana pueden ser entendidas a partir de un proyecto político que buscaba, sobre todo, alcanzar el dominio completo de las sociedades bajo la directriz del eurocentrismo, una construcción histórica de hegemonía. Lo que el autor propone es una interpretación del colonialismo por medio del marxismo, pero distinto del esquema de desarrollo histórico europeo como el único camino posible para la interpretación de la realidad latino-americana.

La relevancia de la obra de José Carlos Mariátegui consiste en su capacidad de dialogar con otro modo de comprensión de las problemáticas ocasionadas por el colonialismo y su revisión histórica de la Historia de la América Latina con inclusión de los pueblos indígenas como protagonistas y no como actores secundarios del proceso histórico. El ejercicio del poder correspondió a los europeos, ellos y sus descendientes fueron responsables por la mantención de una colonialidad del saber, responsabilidad que cae en localizar la invisibilidad de los colonizados en la escritura de la historia. Es en ese pensamiento que se puede incluir, como crítica, la periodización eurocéntrica, en la cual se fundó la escritura de la Historia de América, especialmente, cuando cuestionamos la ausencia de narrativas producidas por los pueblos subalternizados, que son las voces ausentes en la narrativa histórica de la región.

La originalidad del pensamiento de Mariátegui significó un avance para el marxismo latino-americano, porque al tratar el tema indígena en Perú localizando el problema latifundista, redireccionó la escritura de la historia sobre la óptica del colonizador europeo hacia una perspectiva indigenista. Aquí entonces se articula el ejercicio reflexivo propuesto, ya que para Benjamín (1994) las 'cosas brutas y materiales' se suman a las

'cuestiones refinadas de la vida' para dar sentido a la experiencia de los sujetos.

En América Latina, las dimensiones materiales y subjetivas de la vida fueron moldeadas a partir de la idea de modernidad, concepto articulado a la colonialidad del poder. La construcción de la modernidad es considerada como parte fundamental del eurocentrismo, ya que los padrones configuradores del 'desarrollo' tienen espacio definido en la geopolítica, el Norte global. De hecho, considerando que son los sujetos los que hacen la historia, es relevante la contribución crítica de Mariátegui, al denunciar que las poblaciones indígenas no 'juegan un papel' en la formación de la nacionalidad peruana.

6 CONSIDERACIONES FINALES

Anterior al problema inicialmente apuntado, que fue establecer un ejercicio crítico reflexivo sobre cómo se puede concebir la importancia de las fuentes históricas en la América Latina, este artículo puso en evidencia elementos de la Historia de América buscando ponerlos en un diálogo con la perspectiva de Walter Benjamín, para dibujar hipótesis que orientasen la respuesta o por los menos indicasen posibles caminos interpretativos respecto a la historia única latino-americana. Tal búsqueda surgió de la idea de no solamente contemplar el significado de las fuentes documentales en América Latina, pero también demostrar la invisibilidad de esas fuentes como herramienta política de dominación.

Ese cuestionamiento fue hecho para rescatar la importancia de los códices del nuevo mundo, objeto de la cultura material autóctona que aún genera controversia en relación a su utilización en la producción de la narrativa histórica. También propusimos realzar el significado histórico de la crónica de Poma de Ayala, exploramos la posibilidad de comprender esa obra como una producción descolonizadora o anticolonial, ya vez que la narrativa de la colonización es traída a partir de la percepción de un

indígena. La posición relacional del sujeto histórico que produce la narrativa es, conforme señaló Mignolo, un elemento determinante para un juicio de valor sobre las fuentes. Fue la posición jerárquicamente subalternizada de Ayala la que permitió que su obra fuera invisibilizada, a pesar de que su testimonio sobre la colonización trajera una perspectiva privilegiada: alguien que vivió aquel momento histórico. En la interpretación de América del siglo XX, localizamos en la producción de Mariátegui una crítica a la sociedad peruana, y por extensión latinoamericana, que reproduce desde la república la carga colonial - aún hoy vigente - profundamente racista y desigual, una de las huellas de la colonialidad.

Rescatar esas fuentes e interpretarlas en esa perspectiva contribuye a repensar el modo como entendemos la experiencia social, pues tal debate confirma que las narrativas históricas de la región, aunque invisibilizadas, son componentes fundamentales para la resignificación de la memoria histórica latino-americana. La tarea de reelaboración de las ideas acerca de la constitución de una Historia de América Latina debe partir de esa mirada hacia adentro, en una perspectiva crítica que valore los procesos de elaboración del saber en la resistencia, destinando el debido espacio para las experiencias autóctonas producidas en la región.

Luego, la compleja indagación sobre la producción de lo nuevo, en la territorialidad latinoamericana debe ser una operación que contemple, reconozca y valore la experiencia acumulada en los más de cinco siglos de resistencia a la colonización y la colonialidad en sus distintos matices. Ese proceso debe ocurrir en el diálogo entre esa experiencia social y el pasado, como herramienta metodológica de interpretación de la realidad.

La comprensión de la relación entre el pasado y el presente, la memoria y la narrativa de esa memoria es una operación que tiene sentido cuando se observa la permanencia de los lazos de colonialidad y a partir de esa constatación, tenemos las herramientas para el posicionamiento en

pro de proyectos políticos emancipatorios. Aprender con la experiencia social como propuso Benjamín es retomar las reminiscencias de la historia latino-americana como chispas de esperanza, una tarea que nos toca en el aquí y ahora.

7 REFERENCIAS

BALLESTRIN, Luciana. América Latina e o giro decolonial. *In: Revista Brasileira de Ciência Política*, nº11. Brasília, may/ago 2013, pp. 89-117. Disponible en: <https://www.scielo.br/pdf/rbcpol/n11/04.pdf> . Accedido en 11 dic. 2020.

BENJAMIN, Walter. *Magia e técnica, arte e política. Ensaio sobre literatura e história da cultura*. Coleção Obras Escolhidas, v. I. São Paulo: Brasiliense, 1994.

BENJAMIN, Walter. *Rua de mão única*. Tradução Rubens R. T. Filho e José Carlos M. Barbosa. São Paulo: Brasiliense, 1987. (Obras Escolhidas, v. II).

CASTRO-GÓMEZ, Santiago; GROSFUGUEL, Ramón. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. *En: El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (compiladores). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007.

LAGORIO, Consuelo Alfaro. *Textualidade, imagem e mestiçagem na crônica de Guamán Poma*. *Revista Gragoatá*. Niterói, nº 22, p. 235-252, 1. sem. 2007. Disponible en: <https://periodicos.uff.br/gragoata/article/view/33204/19191>. Accedido en 11 dic. 2020.

LEÓN-PORTILLA, Miguel. *Códices: os antigos livros do novo mundo*. Florianópolis: Editora da UFSC, 2012.

LÖWY, Michael. *Walter Benjamin: aviso de incêndio: uma leitura das teses "sobre o conceito de história"*. São Paulo: Boitempo, 2005.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Sete ensaios de interpretação da realidade peruana*. São Paulo: Expressão Popular/CLACSO, 2008.

MIGNOLO, Walter. El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto. In: *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*. Walter Mignolo, Catherine Walsh; Alvaro García Linera (orgs.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Del Signo, 2014. 2ª edición.

O'GORMAN, Edmundo. *A invenção da América*. São Paulo: Editora UNESP, 1992.

PIMENTA, Fernando Tavares. *Perspectivas da Historiografia Colonial Portuguesa (Século XX)*. Outros combates pela história. Coimbra, 2010. http://dx.doi.org/10.14195/978-989-26-0199-1_9 . Acessado em 11 dic. 2020.

POMA DE AYALA, Felipe Guamán. *Los dibujos del cronista Indio Guamán Poma*. Cusco, Perú: Editorial Piki, 2014.

PRESTES, Anita Leocádia. O historiador perante a história oficial. *Germinal: Marxismo e Educação em Debate*, Londrina, v. 1, n. 2, p. 91-96; jan. 2010.

QUIJANO, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *En: Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires : CLACSO, 2014.

Disponível em: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>.

Acessado em 11 dic. 2020.

SANTOS, Eduardo Natalino dos. *Usos historiográficos dos códices mixteco-nahuas*. *Revista de História*, nº 153, 2005, pp. 69-115. Disponível em: <http://paineira.usp.br/cema/images/ProducaoCEMA/EduardoNatalinodosSantos/USOSHISTORIOGRAFICOSDOSCODICESMIXTECOSNAHUAS.pdf>.

Acessado em 11 dic. 2020.